

## LA CLASE MEDIA EN PANAMA

Por GEORGINA JIMENEZ DE LOPEZ

### I. ORIGEN, CONSTITUCION Y VOLUMEN DE NUESTRA CLASE MEDIA

Desde un punto de vista socio-demográfico, Panamá es un país esencialmente rural. Sólo veintiún lugares tienen la denominación de "urbanos" en el último empadronamiento de población realizado en 1940, de un total de 4.687 centros poblados estudiados en dicho censo. Esos veintiún centros urbanos agrupaban 210,525 personas, esto es, la tercera parte de la población total de la República, que ascendió a 622,576 habitantes incluyendo las comunidades indígenas. Esta desproporción entre el número de comunidades urbanas y rurales se hace todavía más significativa si se toma en cuenta que el límite numérico inferior que empleó el Censo para seleccionar las poblaciones urbanas fué de 1.500 habitantes, menor que el límite empleado en el Censo de Colombia, y en el de los Estados Unidos, Inglaterra y otros países plenamente industrializados. De los veintiún centros urbanos de que venimos hablando, sólo siete tienen una población que pasa de 4.000 de habitantes, estando a la cabeza de ellos las dos ciudades terminales del Canal, Panamá en el Pacífico, con una población que pasa de 100.000 habitantes, y Colón en el Atlántico, con una población que no llega a 50.000.

Hacemos estas explicaciones demográficas para dejar sentado desde el comienzo, que lo que podría ser llamada clase media en Panamá, sólo puede encontrarse en los más populosos de estos centros urbanos, y que sería tarea ardua tratar de hallar siquiera sus más elementales vestigios en los lugares rurales, cuya ruralidad es además tan absoluta, primitiva y aplastante que no admite término medio en lo social. Allí se es alguien o nadie.

Por otra parte, puede afirmarse, casi categóricamente, que nuestra clase media es joven y nueva. Joven por los elementos que la integran; nueva por el proceso mismo de su formación, que en todo rigor no se inicia sino con la realización del Canal, cuando nuevos factores, de los que hablaremos más adelante, vienen a revolucionar la estructura social de la comunidad panameña. Antes del Canal existía, tal vez, y sólo en las ciudades de Panamá y Colón, una clase media del modelo antiguo, compuesta de artesanos, pequeños comerciantes y funcionarios menores del Gobierno. Pero es, repetimos, con la realización del Canal cuando comienza a sentirse la existencia de un nuevo grupo social al que podría aplicarse le con alguna propiedad el nombre de clase media, en la acepción

moderna del vocablo. Forman esta nueva clase media, a nuestro juicio y en términos generales, los artesanos, los pequeños comerciantes, los agentes auxiliares del comercio, tales como corredores, comisionistas e intermediarios, los pequeños rentistas, la clase profesional, aunque no en su totalidad, los empleados del comercio y de la banca y los empleados públicos en su gran porcentaje. En resumen, un grupo bastante heterogéneo en cuanto a sus actividades y capacidad económicas, que tiene poco más o menos conciencia de su posición intermedia dentro de la estratificación social del país, porque sabe que no está incluido ni dentro de la clase alta ni en la baja, pero que, precisamente, por estar esta clase en proceso de formación, todavía no ha alcanzado una estabilidad social perfecta, al punto de que se pueda decir de ella que Jean Lhomme apunta en su "Le problème des classes", refiriéndose a este grupo social, que "no tiene la esperanza de alcanzar la clase alta, ni el temor de caer en la clase baja". Esta clase media panameña la calculamos en un 25 por ciento de la población urbana.

## II. FACTORES FAVORABLES A LA FORMACION Y DESARROLLO DE NUESTRA CLASE MEDIA

Nuestra clase media es actualmente una amalgama de pequeños grupos de procedencia distinta, fácilmente distinguible, que se puede agrupar en un solo conjunto bajo el denominador común de que no están ni con los de arriba ni con los de abajo. Ellos son: a) los de la antigua clase media, a quienes las nuevas condiciones sociales no han empobrecido al punto de confundirlos con el pueblo bajo; b) un porcentaje bastante considerable de elementos del grupo económico inferior, a quienes las condiciones sociales posteriores a la construcción del Canal Interoceánico han traído ventajas económicas y educativas; c) parte del elemento extranjero establecido en el país por algún tiempo; y d) una parte, aunque pequeña, de la antigua clase alta, económicamente arruinada, que no ha podido mantener su posición de prestigio social dentro de los nuevos patrones de vida de la clase adinerada moderna.

Enfocado el problema de la clase media panameña desde el punto de vista étnico, encontramos también que ella es una amalgama de grupos raciales: blanco, negro, mulato y mestizo, con preponderancia de éste último, cuya superioridad numérica es también ostensible en la población total del país.

Revisemos ahora individualmente y con mayor detenimiento algunos de los factores que, actuando cual fuerzas sociales centripetas, han hecho posible esta amalgama de grupos al parecer tan disímiles, para formar nuestra incipiente y moderna clase media.

**Inmigración.** Nada más lógico que colocar a la inmigración en primera línea entre los factores a que aludimos. En la sociología panameña ella ocupará siempre un puesto de primordial importan-

cia, que se funda precisamente en la realidad insoslayable de la posición y configuración geográficas del Istmo, que han mantenido a éste abierto a todas las corrientes inmigratorias y expuesto al impacto de culturas y civilizaciones extrañas. Naturalmente, la historia de la inmigración en Panamá está estrechamente ligada a la historia de la construcción del Canal interoceánico, a la de la construcción del ferrocarril de Panamá y al descubrimiento de las minas de California. Siempre que ha habido extraordinaria actividad en la Zona del Canal, que es también la de la vía ferroviaria, y la escogida en el siglo pasado como vía de tránsito por los buscadores de oro de California, el movimiento inmigratorio ha llegado a tomar la forma de verdaderos oleajes humanos, los cuales han ido dejando un residuo de pobladores extranjeros en el istmo que hoy, establecidos y hasta nacionalizados panameños, con familias más o menos numerosas, han venido a engrosar nuestra clase media. Su proporción dentro de la población total del país es, según el último censo, de un 8.1 por ciento.

Por regla general, la inmigración que llega a Panamá es de tipo urbano, favorable al desarrollo de una clase media, a juzgar por los lugares donde tiende a radicarse, las provincias de Panamá y Colón, en donde representa actualmente el 13.7 y 24 por ciento de la provincia. Con respecto a toda la población urbana del país, casi la quinta parte de esta (19.9 por ciento) es nacida en el extranjero. Otros datos que arrojan luz sobre el problema que nos ocupa, son los siguientes: la población extranjera es predominantemente masculina, lo que hace esperar un aumento de matrimonios mixtos; dentro de la estructura económica del país, llega a constituir aproximadamente la sexta parte (un 16.3 por ciento) de la población económicamente activa, siendo su influencia más notoria, naturalmente, en ciertas ramas de la actividad económica que en otras. En la agricultura, por ejemplo, su participación es ínfima, pero hacen sentir su presencia en las otras actividades económicas que siguen a ésta en importancia: empleo en la Zona del Canal, el comercio, o la explotación de algunas de las incipientes manufacturas. Según el censo que tenemos como referencia, los extranjeros empleados en la Zona del Canal representan un 39 por ciento de la población residente en Panamá, empleada en dicha zona. En el comercio constituían antes de la ley que nacionalizó esa actividad, 34 por ciento, especialmente los hombres, que llegaron a constituir un 44.7 por ciento de la población explotadora del comercio. En otras actividades económicas los encontramos en esta proporción: en las industrias extractivas, 24.1 por ciento; en las manufactureras, 22.7 por ciento; en la construcción, el 21.7 por ciento; en los transportes, el 25.6 por ciento. Conviene hacer notar que desde el punto de vista del lugar de procedencia, los extranjeros cuya influencia puede considerarse en la formación de la clase media son: los europeos, especialmente españoles, los norteamericanos y un

porcentaje de centro y sudamericanos. Resulta significativo el hecho de que entre las firmas más fuertes en la industria o el comercio gran parte son de extranjeros, algunos de larga permanencia en el país, completamente adaptados al lugar y a su gente. Nuestras estadísticas en este campo están todavía por compilar. Sin embargo, los datos que hemos recogido en el Sindicato de Panamá (único de esa índole) son terminantes. Por ejemplo, de las cincuenta y dos firmas afiliadas, pudimos encontrar que veintiocho eran de extranjeros, siete, de panameños de padres extranjeros, cinco eran mixtas y únicamente doce de panameños de ascendencia panameña. No exageramos si insinuamos que casi la totalidad del grupo extranjero blanco es clase media en el lugar de su procedencia y por lo tanto trae una mentalidad de clase media, una actitud de clase media hacia la vida. Los de larga permanencia que han logrado crearse una fortuna, han logrado también escalar a la clase alta, aun unirse por matrimonio a familias de nuestra antigua clase alta. El número de apellidos extranjeros en nuestra juventud adinerada da testimonio de este aserto, así como también el número de esos apellidos que ya aparecen en la lista de socios del Club Unión, el centro social exclusivo de Panamá. Pero el extranjero que no ha pasado a la clase adinerada, se mezcla por lo regular con la clase media nueva. Como con toda probabilidad trae standards más definidos y hasta cierto punto más altos, logra dejar su huella en el grupo nativo. Su aporte social en la clase media, además de los numéricos ya indicados, podría sintetizarse en una frase: servir de estímulo al nativo, sacudir su natural indiferencia y tendencia a la pasividad de una vida casi contemplativa. En el comercio, su agresividad ha llegado hasta crear en el nativo casi un complejo de inferioridad, que dio por resultado las disposiciones constitucionales y legales referentes a la nacionalización del comercio.

Los procesos de urbanización y de industrialización. El país entra apenas en su primera etapa de industrialización. Contrario a lo que podría creerse a juzgar por la posición geográfica del Istmo, la población istmeña se dedica principalmente a la agricultura, y en segundo término a la industria y el comercio. El Censo de 1940 sacó a luz este hecho revelador: que de las 173.824 personas que forman la población económicamente activa de la República, nada menos que 103.824 se dedican a la explotación de la tierra —agricultura y ganadería; a las industrias manufactureras sólo 11.371, y al comercio, 6.320 personas.

De manera, pues, que el proceso de industrialización y por tanto el de urbanización es todavía lento, aunque no se puede negar que a partir de la apertura del Canal se ha ido acelerando y que cobra impulso cada vez que se efectúan obras extraordinarias en la Zona del Canal. La urbanización, medida en término del número de centros urbanos en cada censo, cobra auge solamente en el período intercensal de 1930-1940, pues de los veintinueve centros urba-

nos que enumera el último censo, sólo catorce podrían ser llamados urbanos en 1930. Todos los centros urbanos aumentaron su población en este período, siendo este aumento total estimado en un 49.8 por ciento especialmente en los ubicados en la cercanía de la Zona del Canal, Panamá aumentó en un 50.4 por ciento y Colón en un 49.1 por ciento. En esta región vecina al Canal nacieron cuatro centros urbanos en este período, duplicando algunos su población y uno llegó a quintuplicarla.

Tanto la urbanización como la industrialización crean exigencias marcadas al individuo, así como también abren nuevas oportunidades. Ambas elevan el standard de vida. Índice de gran significación en este proceso de urbanización y de industrialización del país, es el cambio efectuado en la clase y número de ocupaciones lucrativas. Indiscutiblemente las nuevas ocupaciones que este medio en transformación ofrece aunque pocas comparativamente, constituyen por así decirlo un campo fecundo de liberación de las nuevas generaciones. Tal puede verse en la constitución de nuestra clase profesional y técnica, especialmente los grupos de médicos e ingenieros, cuyas unidades son venidas tanto de las familias adineradas, consideradas tradicionalmente como clase media, como de familias humildes, elevadas al conjuro de circunstancias felices a la condición de sector superior de la clase media.

No podríamos asegurar lo mismo del grupo de funcionarios públicos, en donde todavía la clase media encuentra escollos que salvar y prejuicios que vencer. En este campo del gobierno y dirección, nuestra clase media apenas si logra escalar posiciones secundarias en prestigio y poder. Aun en los puestos de elección popular, la lucha es desigual y las conquistas irrisorias. Obsérvese si no que, de los veinticuatro Presidentes o Encargados de la Presidencia, que ha tenido la República desde 1904, sólo seis han sido de extracción popular. En los otros puestos de importancia, tales como Ministro de Estado, Magistrados, Gerentes de Banco, etc., la clase media ha tenido hasta ahora una pobre representación, y no por falta de personal idóneo para el desempeño de esos cargos, sino porque en la selección han pesado más, en cada ocasión, los vínculos de familia y las conexiones sociales. Esta situación es todavía más desesperante en el cuerpo diplomático, donde las embajadas y legaciones se han constituido en el desideratum de los jóvenes de "buena" familia, que ven en tales cargos una magnífica oportunidad de conocer el mundo. Ello explica el que tres intentos de establecer el servicio civil en la República hayan finalizado en el más triste de los fracasos, en parte por razones de conveniencia política, pero también como resultado del nepotismo y del favoritismo social, bien arraigado en el mandatario panameño. De ahí entonces que el elemento preparado del país, de raigambre popular -- hoy clase media-- se refugia con timidez y hasta con resentimiento en la enseñanza y en otros puestos públicos de menor importancia, en

donde la remuneración es menor y mayores la dedicación y el servicio requeridos.

**Sindicalismo.** El obrero panameño hace poco que despierta al movimiento sindical. Los pocos sindicatos que había en 1945 fundaron la Federación Sindical de Panamá, que luego se dividió al separarse un grupo de ellos para formar la Unión General de Trabajadores. La masa obrera, aproximadamente 42,950 hombres y 12,461 mujeres, no ha respondido espontáneamente al movimiento sindical. Los líderes del movimiento son perseverantes, mientras la masa es remisa. Los sindicatos van en aumento, porque en cada ocupación hay elementos que sienten la necesidad de la unión, pero el número de afiliados es siempre bajo. Existen veintiún sindicatos, de los cuales cuatro pertenecen a la Federación Sindical, seis a la Unión General de Trabajadores y once son independientes. Los miembros activos de ninguno de ellos, se nos informa, llegan a doscientos cincuenta. Bueno es hacer constar que los obreros panameños de origen antillano no han llegado a afiliarse a estos sindicatos, pues todos en general trabajan en la Zona del Canal y se afilian a las organizaciones obreras de la Zona.

Por otra parte, el patrón de vida del obrero panameño es bien bajo, y su cultura limitada. No llega ésta, en términos generales, a pasar los límites de los conocimientos rudimentarios de la Escuela Primaria. Es más, una buena parte de la masa es analfabeta todavía. Pensamos, sin embargo, que si el sindicalismo en Panamá tomase más cuerpo y si lograrse la conquista de las reivindicaciones obreras; si verdaderamente alcanzase levantar el nivel económico, cultural y moral del obrero panameño, sustraerlo de la cantina, en donde deja por los menos el 50 por ciento de su salario, podrá también contribuir al crecimiento de la clase media en Panamá, ya que como están las cosas al presente, todo lo que se diga en este sentido no pasa de ser simple conjetura.

**Las Guerras Mundiales.** Las dos Guerras Mundiales han tenido una influencia insospechada en la formación y crecimiento de nuestra clase media. Basta notar que la primera coincidió con la apertura del canal interoceánico en 1914, y la segunda, que envolvió también al Oriente, hizo imperativo el robustecimiento de las defensas del Canal, para lo cual se iniciaron obras en la Zona que estimularon la inmigración, por una parte, y la migración de gente rural a los centros urbanos de la región canalera, por otra.

La terminación de la obra del Canal a fines de 1913 disminuye la inmigración que había venido para los trabajos (antillanos y el grupo europeo mediterráneo). Una parte de los antillanos es repatriada o absorbida por las compañías fruterías, que la lleva a distintos lugares de Centro y Sur América. Pero el comienzo casi inmediato de la primera guerra mundial retiene en tierra panameña a los europeos, españoles sobre todo, que no aspiran a regresar a su país. Casi todos fundaron sus hogares aquí, y como poseían hábi-

tos de ahorro y mayor cultura que el grupo panameño correspondiente pronto entraron ellos y sus descendientes a formar parte de la clase media, y algunos llegar hasta la clase alta. La guerra afecta también el tránsito por el Canal de barcos europeos e interrumpe hasta cierto punto la influencia europea en la América Latina. Se intensifica entonces el tráfico con los países del continente, lo que tiene sus efectos en Panamá: la inmigración es entonces sudamericana y centroamericana; menudean los contactos con los otros pueblos vecinos y Panamá es mejor conocida entre sus hermanas. Se opera algo así como un redescubrimiento del Istmo y su gente por la familia latino-americana. Mientras se hace más débil la influencia europea, mayor es la norteamericana y la de Latinoamérica en el campo de las ideas y de las relaciones sociales. Panamá empieza a enviar a su juventud ávida de mejorar al Sur, a Chile, y a Norteamérica. La influencia norteamericana en la vida social se fortalece más en el país, pues sin la competencia europea, el modo de vivir norteamericano, retratado especialmente en el cine y fortalecido con el ejemplo vivo de los residentes en la Zona del Canal, se sienta más y más, así como los productos de manufactura norteamericana se adueñan del mercado local.

Con la segunda guerra mundial, vuelve otra vez un flujo de población extranjera al Istmo, especialmente a la Zona del Canal y ciudades terminales. Ya desde 1947, cuando el gobierno norteamericano y la propia migración del interior de la República a la región indicada había subido de tal punto "que las facilidades de alojamiento en las ciudades terminales resultaron totalmente inadecuadas. En la ciudad capital el exceso de población se desbordó a las áreas suburbanas y centros de reciente formación, Río Abajo, San Francisco de la Caleta, Las Sabanas y otras que materialmente se crearon de la noche a la mañana. El ataque a Pearl Harbor y la entrada de los Estados Unidos a la Guerra dieron nuevo ímpetu a los trabajos que ya venían haciéndose en la Zona del Canal, a tal punto que la población de la ciudad capital llegó a sumar 125.000 habitantes, la población civil de la Zona 55.000, aparte de las fuerzas armadas acantonadas en esa área". (Datos del Censo de Población de 1940).

Con el flujo de población vino también mucho oro al Istmo, pues los Estados Unidos ha gastado ingentes sumas en las obras de defensa. Los efectos de estos hechos en el tema que nos ocupa son de una valiosa trascendencia, porque es ahora cuando comienzan a perfilarse mejor los lineamientos de una clase media independiente.

**Diferentes Patrones de Vida, Salud y Nutrición.** El grupo social que nos ocupa vive bien y vive mal en Panamá. Tiene patrones y niveles tan altos como la clase adinerada y tan bajos como la masa. Pareciera paradójico y sin embargo, es consecuente con la abundante situación económica y laxitud social por la que ha atra-

vesado el Istmo en los últimos años, y con la circunstancia de ser la clase media aun joven, sin patrones uniformes y definidos. Buscamos un patrón mínimo a este respecto y con dificultad lo encontramos en tres aspectos solamente: el vestido, la habitación y los servicios de hospital. En cuanto al primero, el hombre de abajo que sube un peldaño en su condición, adopta la americana, procura vivir en casa de departamentos y cuando necesita hospitalizar a alguno de los suyos, no solicita el servicio gratuito de la institución, sino que procura pagar por lo menos una media pensión. Fuera de esto, su dieta es posiblemente tan pobre como la de la clase baja, porque dentro del costo de la vida del país, sus escasos recursos los destina a mantener la apariencia de una condición superior a su origen. Mas, si por el contrario, su posición económica se lo permite, procura construir su vivienda propia, haciendo para ello uso de las facilidades de préstamos hipotecarios de las instituciones de crédito del país; paga los servicios domésticos de una criada, por lo menos, tiene refrigeradora, radio y auto. Los que han logrado cierta holgura económica, o riqueza, se afanan por vivir tan bien como los de la clase alta, imitándola en muchos aspectos, superándola en otros, pero siempre compitiendo con sus iguales en todo un arreo de apariencias sociales, que van desde el vestido de piel de tiburón y de hilo blanco en hombres y las joyas genuinas en las mujeres, hasta el auto propio de buena marca y la casa campestre en los lugares de veraneo de moda, en el interior de la República. Hay, sin embargo, una tendencia muy marcada y reciente en la gente de la clase media, a preocuparse por la salud y desarrollo de sus hijos de una manera menos empírica. Podemos asegurar, sin temor a equivocarnos, que el uso de las vitaminas --en especial las que se encuentran en el aceite de hígado de bacalao-- es práctica bastante generalizada, así como una dieta más balanceada para los niños, exámenes prenatales y las consultas médicas periódicas respecto al crecimiento y cuidado de los hijos, son prácticas que comienzan a sentarse entre la gente de la clase media.

### III. MODALIDADES DE CLASE MEDIA

**Desarrollos culturales.** La educación ha sido y continúa siendo la gran propulsora de la clase media y liberadora de la masa del pueblo. A ello ha contribuido en su mayor medida el Estado Panameño, defectuoso en otros aspectos como estado democrático, pero fiel a su ideal de democratizar la enseñanza y mejorar el contenido de ella. Es halagador hacer notar el aumento sistemático de escuelas desde el comienzo de la República a esta parte, y que en los presupuestos oficiales, el renglón de educación ha sido siempre de los mejores provistos. Como resultado, el robustecimiento de la clase media nueva. Esta tiene hoy día acaparadas casi totalmente la Universidad y las escuelas secundarias, tanto oficiales

como privadas, pues la clase alta sólo patrocina dos de estas escuelas privadas o envía su gente joven a las escuelas de la Zona, a los colegios y universidades norteamericanas y europeas. En términos generales, la formación intelectual mínima de la clase media incluye, más o menos: educación secundaria, lectura de tres diarios (matutino, meridiano y vespertino) y un semanario; lectura ocasional de una revista quincenal; asistencia irregular a conferencias y otros actos culturales, uno o dos programas de radio diarios. Comparado con otros países de superior cultura, el equipo cultural en los niveles inferiores de la clase media es bien pobre. Pero en las capas superiores de la misma el problema de la cultura es asunto de preocupación constante, ya como ideal de superación individual, ya como deber de grupo, de renacer y conservar la cultura nacional, hoy en peligro de desintegrarse. Y es que por ser las tradiciones, los usos y modos de vida nacionales, entre otras cosas, los baluartes de un orden social estático, de sumisiones, de distancias sociales, de prejuicios y convencionalismos, constituyen ellos fuerzas retardatarias en el proceso de emancipación de la masa hacia la formación de una clase nueva, y han tenido que sufrir por tanto un período de laxitud y de abandono a su propia supervivencia. Pero libre ya de tales temores el sector más culto de la clase media, antes bien inspirado en un sentido de responsabilidad de la inteligencia, se afana hoy en buscar los medios de redimir la cultura nacional de las corrientes cada vez más arrolladoras del universalismo cultural. De ahí las campañas por conservación del idioma, los concursos literarios, los proyectos de proclamación de una semana folklórica y de fundación de una sociedad de amigos del folklor panameño, y tantas otras actividades que denotan el surgimiento de un nacionalismo cultural sano y prometedor. Los productos de nuestra literatura naciente, por lo menos los contemporáneos, son obra de la clase media.

**Movilidad social y vertical.** De la movilidad de una clase a otra ya nos hemos ocupado someramente en párrafos anteriores, dejando entrever que nuestra clase alta pasa ahora por un proceso de transformación tan sustancial, que su ingreso a ella no es, como antaño, un imposible. Tanto es así, que sería más acertado pensar ahora mismo de nuestra estructura de clases en términos de una pendiente o escalera (gradient), antes que en términos de círculos cerrados.

Casi todos los factores que han contribuido a la formación de nuestra clase media, han contribuido también a minar la base tradicional de la clase alta panameña, toda vez que ambos hechos son parte de un fenómeno social de más amplias proyecciones, el impacto de la civilización occidental en un viejo orden social. Paulatinamente la clase alta ha ido perdiendo el corte tradicional del siglo pasado para transformarse en la élite afortunada y engreída de una sociedad capitalista moderna que mantiene, desde luego, cier-

tos requisitos y barreras, mas no tan rígidos los unos, ni tan infranqueables las otras, como a comienzos del siglo, porque el dinero, el factor principal en torno del cual se aglutinan estos requisitos de cultura, raza y distinción, es y será siempre más asequible que el buen nombre. Acortadas las distancias sociales por las razones expuestas, se vive, pues, en un clima general de expectativa, de caza de oportunidades y de confianza en la suerte.

**Actitudes mentales típicas.** Lo que acabamos de apuntar acerca de la movilidad social y de las distancias sociales, nos pone de frente, en toda la magnitud de la cuestión, las actitudes mentales típicas de clase media. ¿Qué puede esperarse de una clase que carece de sentido de permanencia; que tiene en muchos casos frescos aún los recuerdos de un pasado de negaciones materiales, espirituales y sociales; que se siente frustrada en sus aspiraciones individuales de poder y mando? ¿Qué puede esperarse, sino síntomas de complejo de inferioridad que afloja y deforma casi todas sus actuaciones diarias? Es una clase que mira a ambos lados sin orientación y sin brújula y sin conciencia de su propio destino como clase. La actitud de reverencia reconocida en los de abajo hacia los de arriba, pierde significación en la clase media que es toda individualista y acomodaticia. Porque todo el que logra labrarse una fortuna o crearse una posición holgada, si no tiene la piel oscura, quiere ingresar al Club Unión. Esta actitud de clase media es bien reconocida por los de arriba, que la explotan sobre todo en política, y por los de abajo, a quienes inspira desconfianza. De ahí que el pertenecer a la clase media no es condición que se admite fácilmente, aunque ya comienza a sentirse un débil despertar, particularmente entre la gente joven, hacia el reconocimiento de una comunidad de intereses, propósitos y destinos.

**Ocio.** Buscamos un modo típico de emplear el ocio la clase media y pensamos que esto del ocio en Panamá no es patrimonio de unos cuantos, sino un bien que todos tenemos, unos más, otros menos, y que la manera de emplearlo depende sólo de los medios económicos al alcance de cada cual.

En términos generales la clase media tiene menos ocio que las otras dos clases, y el poco ocio que tiene no sabe cómo emplearlo dentro de sus posibilidades económicas. Recuérdese que esta clase trata de mantener apariencias y por tanto no se arriesga a frecuentar los sitios de diversión de la clase baja --que son muchos-- ni puede frecuentar los de más arriba, porque no puede competir con éstos. No tiene un solo club, y esto es sintomático --porque la clase alta cuenta con dos clubes, y el grueso del pueblo cuenta con muchos. Sus diversiones se reducen al cine, a la celebración de fiestas familiares, a la visita poco frecuente de un restaurant o una cervecería. Los hombres, naturalmente, tienen mayor expansión, mas ésta se reduce a tertulias con amigos. Fuera de estas actividades, hay poco roce o intercambio social dentro de sus miembros. Al-

güien nos decía con sobrada razón, que los carnavales y otras celebraciones públicas en Panamá eran para los de arriba, que tienen mucho para gastar, y para los de abajo, que no necesitan gastar para divertirse. A esto hay que agregar un poco de conciencia propia, realización de su propia incapacidad y hasta aceptación de los hechos.

Ante la realidad de estos hechos, no compartimos el criterio de los que piensan que cierta cantidad de ocio es condición mínima para pertenecer a la clase media. Por lo menos en lo que al caso nuestro se refiere.

#### IV. SUMARIO Y CONCLUSION

Resumimos, pues, nuestras observaciones en los siguientes puntos:

- (1) En Panamá la Clase Media es un fenómeno de reciente formación, que puede ser observado en los centros urbanos únicamente, especialmente en las ciudades de Panamá y Colón.
- (2) Toda ella es una amalgama de elemento popular; de clase alta de escasa capacidad económica para competir en un nuevo orden social, y de elemento extranjero establecido en el país.
- (3) Por su condición novel y por la heterogeneidad de su composición étnica, están por desarrollarse aún una conciencia de clase y una solidaridad de clase media. Sus miembros son marcadamente individualistas. Presenta la particularidad de ser abierta y acogedora en sus capas inferiores, inestable en su sector más alto. De ahí su escaso sentido de permanencia.
- (4) Su influencia en la vida pública del país, a nuestro modo de ver, es nula en lo político, de muchas esperanzas en lo social, dado ese afán de superación y mejoramiento de sus unidades más salientes. En cuanto a su influencia en la vida religiosa del país, es posible que esté contribuyendo por su propia indiferencia religiosa, al debilitamiento del dogmatismo y del fanatismo.
- (5) Su contribución a la estabilidad del país parece manifestarse más en el aspecto económico, que desde luego tendrá más tarde sus repercusiones en el campo político, toda vez que ya un sector se aventura a buscar sus medios de subsistencia fuera de las actividades oficiales, en el comercio, en las incipientes industrias y en las profesiones liberales. Sin embargo, como buena parte de la clase media, precisamente la de ma-

por cultura, vive aún del presupuesto oficial, esta influencia ha de ser mínima todavía.

Pero es innegable que la clase media del país, una vez normalizada su condición de clase media y desarrollado su sentimiento de clase, tendrá que enfrentarse a sus propios problemas y tratará de hacer sentir su influencia en una forma más positiva en los destinos del país, posiblemente a través de organizaciones, ya sea de carácter cívico o de carácter político. Actualmente el conocido Frente Patriótico de la Juventud, formado casi en su totalidad por elemento egresado de la Universidad Nacional, procura hacerse sentir en la vida pública, aunque para ello se inspira más que todo en un sentimiento patriótico, como su nombre lo indica, que en un sentimiento de clase y una orientación ideológica bien demarcada. Marcha ésta institución definitivamente hacia la formación de un partido político con tendencias de partido de centro, y con aspiración a absorber y dirigir todo el elemento estudiantil de las escuelas secundarias y de la Universidad. La Federación de Estudiantes de Panamá y la AMUP (Asociación de Mujeres Universitarias), aunque menos beligerantes ambas, abiertamente políticas, pueden ejercer en otras direcciones una influencia propicia a la estabilidad social del país.

Consideramos que un crecimiento numérico de la clase media podría lograr el viejo anhelo nacional del funcionamiento real y efectivo de formas de gobierno democráticas. Estimularían el crecimiento de la clase media, el propio crecimiento de la población (muy pequeña en los actuales momentos), tanto por medio de una selecta y organizada inmigración de grupos, como por su crecimiento vegetativo, para lo cual se hacen imperativas medidas de saneamiento y campañas de salud nacionales intensas e ininterrumpidas; un intenso programa de educación popular que incluyera a más de lo existente, una campaña nacional y sistemática de alfabetización y de educación de adultos y por otra parte, la obligatoriedad de la enseñanza secundaria en todo el país; incremento de escuelas profesionales, y un mayor intercambio de estudiantes y profesores con otros países del Continente, especialmente con aquellos en los que coincidan la presencia de una clase media definida y formas democráticas de gobierno sólidamente establecidas, y, desde luego, todas las medidas que contribuyan a la explotación e incremento de la riqueza nacional, juntamente con una justicia social distributiva que realmente logre levantar el nivel de vida de las masas.

No compartimos el criterio de los que piensan que las minorías selectas logran el adelanto social y sobre todo cultural de un país. Pensamos, por el contrario, que el gran problema hoy día en la América Latina es precisamente levantar el nivel cultural así como el standard social y el nivel de vida de su masa de población, igno-

rante e indigente todavía, y colocarla de este modo a tono con las minorías cultas y afortunadas, con las cuales ha convivido, desde la Colonia, en un divorcio mental. Una clase media vigorosa, consciente de sus responsabilidades es la solución.

Panamá  
Febrero, 1949.

“La Clase media en Panamá” (en Crevenna, (Theo R.)) Materiales para el estudio de la clase media en América Latina, Unión Panamericana, Washington, 1950.

## CONCLUSIONES: MEDIOS DE MEJORAMIENTO Y AVANCE

Por OFELIA HOOPER

### 1.— Saneamiento

Existen en nuestro país plagas, pestes y enfermedades endémicas tanto de la población, como de las plantas y de las crías animales, que afectan seriamente la economía y la vida social rural impidiendo su desarrollo. Estas condiciones nos imponen una labor tenaz de saneamiento del suelo y prevención y erradicación de las plagas, pestes y enfermedades endémicas que afectan tan hondamente la salubridad pública, la de las plantas de cultivo y la de las crías de animales domésticos. El saneamiento del suelo y la prevención y lucha de las pestes, las plagas y las enfermedades endémicas, con miras de mejorar la vida social rural y la producción agrícola, vegetal y animal, apenas se ha iniciado entre los campesinos y si bien se han dado algunos pasos importantes, la tarea que queda por hacer es gigantesca.

La construcción de fuentes de agua potable que doten de agua a las comunidades campesinas durante los meses de la estación seca, cuando la mayor parte de los riachuelos y pozos que proveen de agua a los campesinos en las tierras del litoral pacífico se secan, y de sistemas de drenaje que impidan que el agua de las lluvias permanezca estancada, durante la estación de las lluvias, es una de las tareas más urgentes para conseguir condiciones de sanidad humana, vegetal y animal, en el campo. Sistemas de regadío para la irrigación de los cultivos durante la estación seca, son necesarios para la sanidad vegetal y animal.

### 2.— Instrucción.

La gran mayoría de la población de Panamá está actualmente iniciando el proceso de cambiar de una economía de relativa autosuficiencia, llena de limitaciones porque en ella el intercambio comercial casi no se practica, a una economía y a una vida social en la cual existe la práctica de vender los productos agrícolas y comprar productos manufacturados. La instrucción que los campesinos reciben debe incluir conocimientos sobre la importancia de que los agricultores adquieran la propiedad de los terrenos que cultivan; las facilidades que existen para adquirir la propiedad de sus terrenos y los trámites legales que hay que cumplir para adquirirla; sobre las prácticas de lograr, mediante el uso de substancias químicas y por otros medios, la conservación del suelo, el sanea-

miento del suelo y medidas de prevención, sanidad en el campo, para la población humana, las plantas de cultivo y las crías de animales domésticos; sobre las prácticas de la agricultura productiva; la construcción y el uso de caminos de penetración; el aprovechamiento de los mercados existentes y la organización de las ventas, las compras y el crédito agrícola.

Es inútil instruir a los campesinos sobre la importancia de que se salven del peligro de llegar a ser peones de las grandes empresas agrícolas en un sistema de coloniaje económico, convirtiéndose ahora que el Estado tiene tierras que ellos pueden adquirir, en pequeños agricultores independientes dueños de la tierra que cultivan y de las facilidades que hacen productiva la agricultura, si a la vez que instrucción sobre este problema no se les da a los campesinos las facilidades necesarias para que se hagan propietarios de su terreno. Como también es inútil que los campesinos reciban instrucción sobre la manera de prevenir y combatir las plagas, pestes y enfermedades si las facilidades necesarias —tales como vacunas, insecticidas, fungicidas, y abonos y los materiales de construcción que requieren los sistemas de drenaje y de fuentes de agua potable— no son accesibles a los campesinos. Enseñarle a un campesino que debe vacunar sus animales sin que en la localidad haya un lugar de expendio de vacunas donde el campesino pueda comprar éstas con facilidad, en el momento y en la cantidad que lo desee, a precio de costo y con instrucciones claras y simples sobre su uso, es una tarea pueril. La inutilidad o mala fe de darles instrucción a los campesinos que no pueden llevarla a la práctica porque no existen en su comunidad las facilidades técnicas necesarias, es pronto captada por los campesinos. Esto pone obstáculo para las mejoras rurales que se emprendan en el futuro.

La educación, cuando existen las facilidades materiales para que el campesino practique lo que aprende, obra maravillas y es de todo punto indispensable en los programas de mejoras rurales. Pero la educación que da instrucciones que el campesino no puede conseguir las cosas materiales que necesita para practicar lo que aprende, es inútil.

Un Servicio de Extensión Agrícola eficiente, que a la vez que da instrucción, pone al alcance del campesino las facilidades materiales, técnicas y financieras para que los campesinos sigan las instrucciones recibidas, constituye el tipo de educación que la población rural necesita.

Cooperativas agrícolas pueden ser un complemento recomendable del Servicio de Extensión.

La educación en agricultura, en mejoras rurales y en cooperativas, que da al Servicio de Extensión, influye a la vez sobre los agricultores adolescentes y sobre los adultos, y mejora las fincas dándoles instrucción a los agricultores adultos, sus mujeres y los hogares campesinos.

Todas las instituciones del país, incluyendo las autoridades gubernamentales, la escuela, la iglesia, el comercio, las asociaciones cívicas, la prensa, la radio y otras, tienen una misión educativa que cumplir respecto de la población campesina, en su proceso del cambio de un sistema socioeconómico a otro. La "junta" y la "peonada", deben tenerse en cuenta como medios de difusión de los conocimientos que los campesinos necesitan.

La inmigración de agricultores debe tenerse en cuenta como un medio muy eficiente de educación de los agricultores nativos.

### 3.— Medios de Transporte.

Donde existen caminos, la tierra está acaparada y donde se construyen caminos, el acaparamiento de la tierra los sigue. Los agricultores tienen tierra en las zonas no económicas, donde no existen caminos que permitan el transporte de los productos por medios mecánicos. En las regiones económicas, donde hay medios de transporte y es posible vender la producción agrícola, los campesinos casi no tienen acceso ni como propietarios, ni como usufructuarios o arrendatarios, a las tierras de cultivo. El problema del transporte hay que considerarlo en relación con el problema del cambio del campesino de un sistema socioeconómico a otro. La población campesina comienza a agitarse por lograr levantar sus cultivos y crías de animales donde hay caminos. Los que condenan al campesino a sembrar en las montañas, donde hay mucha tierra sin cultivo, están condenando al campesino a permanecer en su estado socioeconómico de relativa autosuficiencia, en el cual casi nada vende y por tanto casi nada se compra. Los campesinos que quieren abandonar su agricultura de subsistencia y tratan de participar en el intercambio comercial y cultural, quieren tierra de cultivo donde hay caminos, o caminos de penetración que no sean seguidos del acaparamiento de la tierra, donde hay terrenos del Estado que ellos pueden adquirir.

Abrir nuevas zonas económicas para beneficio de los agricultores y no para beneficio de quienes compran y venden lotes de terrenos, es completamente necesario. Los campesinos de la región donde se abren caminos, no deben ser desposeídos de las tierras al abrir caminos. Si eso se hace, les será imposible pasar de su agricultura de subsistencia a una agricultura de tipo comercial.

Caminos de penetración a las regiones agrícolas, especialmente a las zonas montañosas donde las condiciones de salubridad son mejores y la humedad hace más fértil el suelo, sin el acaparamiento de la tierra, constituyen una de las mejoras rurales de más trascendencia que reemplazarían la limitada económica y vida social del campo, por un sistema socioeconómico mejor.

En tanto que se construya el sistema de caminos de penetración, sin acaparamiento de la tierra, que la población campesina

para pasar de su economía y vida social relativamente autosuficiente a condiciones menos duras, algunas medidas con carácter transitorio aliviarían mucho el problema del transporte en determinadas zonas campesinas. Estas medidas serían que las comunidades campesinas adquirieran, a base de cooperativas, el equipo mecánico necesario para construir puentes y abrir senderos por los que puedan pasar vehículos de ruedas, consistente de máquinas simples, herramientas y material de construcción. Con este equipo en manos de las Sociedades de Agricultores del país, conjuntamente con el trabajo de un técnico en la construcción de puentes rústicos y de caminos vecinales, y el trabajo personal de los agricultores, éstos podrían construir muchos senderos para el paso de los vehículos de rueda. No representaría una erogación para el Estado, pues a base de cooperativas, las Sociedades de Agricultores pueden pagarlo. Sería sólo necesario organizar el trabajo y permitirles a los campesinos emplear el trabajo personal que le dan al Estado para la construcción y reparación de caminos, en su propia comunidad, sin que por ningún motivo sea permitido llevar a un campesino a trabajar en otros caminos que los de su propio lugar.

Es preferible que el equipo mecánico de trabajo les pertenezca, sobre bases cooperativas a los campesinos, a que sea de propiedad del Estado. En el primer caso el criterio de los campesinos sobre cuáles caminos deben ser construidos y por dónde han de construirse prevalecerá y en el segundo caso, el criterio de los jefes políticos ha de ser el que determine estas cosas. Los campesinos construyen caminos por razones económicas. Los caciques de los pueblos que administran los bienes del Estado construyen caminos por razones políticas.

La renta agraria que el Estado recibe por los impuestos sobre la propiedad de la tierra, y por el arriendo de algunos de los muchos terrenos que posee, debe ser usada en la comunidad que la paga para mejorar los caminos vecinales, sin que sea permitido que ingrese al arca común del Estado, o que sea gastada en otra región que aquella que la paga.

Programas de crédito agrícola, con el fin específico de que los agricultores compren mulas de carga, construyan depósitos para los productos agrícolas en los lugares en donde los caminos vecinales se unen a la carretera y compren camiones de carga que cojan los productos de donde las mulas los dejen para llevarlos a los mercados de consumo, aliviarían en parte, el problema del transporte, mientras la economía rural se desarrolle lo suficiente para justificar la construcción de carreteras. El crédito para la compra de bestias de carga debe ser sobre bases individuales, pero el crédito para los camiones de transporte, los lugares de almacenaje y de venta y el pago del personal que ocupa la empresa, debe ser sobre bases

cooperativas. Las Sociedades Agrícolas existentes ofrecen una buena base para organizar el transporte de las comunidades campesinas pobres, que no tienen mucha posibilidad de contar con carreteras en un futuro inmediato, en la forma descrita.

#### 4.— Organización de la Producción, las Ventas y el Crédito.

Organizar la producción, las ventas y el crédito de los campesinos es una empresa gigantesca. Cumplida ella, el paso del campesino de su economía y su vida social limitada, a la economía en la cual se practica el intercambio económico y cultural, estará cumplido. Todas las instituciones del país durante varias generaciones deben ocuparse de esta tarea, para que tal empresa pueda ser realizada. Es imposible que en este estudio se indiquen normas para la realización de lo que es una tarea de todo el país y de varias generaciones. Es posible sólo indicar cómo se puede intentar comenzar a organizar la producción agrícola, las ventas y el crédito de la población rural.

Sobre bases individuales la empresa de organizar el cambio del campesino de su economía a otra menos limitada, parece difícil.

Sin embargo, existen quienes logran éxitos con esta forma de organizar la producción, las ventas y el crédito de los campesinos de Panamá. Si en la práctica, este método es bueno y es aplicable, no hay ninguna razón para que no se aplique. La autora sinceramente cree que aunque en muchos casos los campesinos individualmente pueden organizar la producción de sus fincas, sus ventas y el uso del crédito agrícola y que si lo pueden y lo quieren hacer, no hay razón para que no lo hagan, que la mayoría de los campesinos de Panamá sólo pueden organizar la producción de sus fincas, el transporte y la venta de los productos y el uso del crédito agrícola, por medio de cooperativas.

El Servicio de Extensión Agrícola, con capacidad financiera, técnica, legal y moral para organizar la producción agrícola, el transporte, las ventas y el crédito de la población rural, a base de cooperativas, ayudaría grandemente al país a que su campesinado pasara de su economía y vida social de relativa autosuficiencia a una economía y a una vida social más productiva y rica tanto en lo económico como en lo social.

"Conclusiones", en "Aspectos de la vida social de Panamá", Boletín del Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas, Volumen II, No. 3, pp. 67-315, Panamá, febrero de 1945.

## APUNTES DE SOCIOLOGIA MARXISTA

Por NESTOR PORCELL GOMEZ

La existencia de una sociología marxista como disciplina científica independiente es tema habitual de discusión en los círculos académicos y políticos.

Existen dos posiciones, contradictorias por cierto, que señalan ya sea la identidad entre materialismo histórico y sociología marxista, o la integración de ésta como parte constituyente, específica, del materialismo histórico como el método más general para el análisis de la sociedad.

La primera posición teórica ha sido resumida por V.S. Molodtsov en los siguientes términos: "La sociología en la Unión Soviética constituye una parte de la filosofía. La sociología marxista es el materialismo histórico, es decir, una concepción materialista de la historia que rechaza lo sobrenatural, lo suprasensorial, como las causas trascendentes de los fenómenos sociales e históricos, concentrándose en los factores reales y materialistas de la vida y la producción como las bases de la multifacética existencia espiritual del hombre" (1). Esta concepción considera al materialismo histórico como una totalidad en que se integran la historia, la economía y la filosofía, desde el punto de vista metodológico.

Sin embargo, en una clasificación de las ciencias elaborada por el filósofo soviético B. Kedrov, encontramos que al referirse a las ciencias sociales distingue tres aspectos básicos: a) ciencia de la base económica: la economía política; b) ciencia de la superestructura política y jurídica: teoría del estado y del derecho (teoría del Partido gobernante) y c) ciencias de la superestructura ideológica y de las formas particulares de la conciencia social (Estética, filosofía). Deben agregarse además, las ciencias de los fenómenos sociales que no están ligados estrechamente ni a la base ni a la superestructura: son la lingüística, la estadística económico-social y la geografía económica (2). Este autor hace presente que hay cierta similitud entre lo que él llama ciencias sociales y la sociología, que no deben confundirse con la filosofía en cuanto a concepciones del mundo o a las doctrinas filosóficas que son la expresión de la conciencia social.

En las consideraciones del profesor B. Kedrov no aparece la sociología como una ciencia particular, existiendo sí dentro de las

(1) "International social science journal" Vol. XI No.2, 1959. Pág. 178.

(2) "Recherches soviétiques" —PHILOSOPHIE— cahier 1, 1956. Pág. 96.

ciencias sociales ciertos elementos que se consideran por los sociólogos académicos como formando parte constituyente de la sociología, tales como la estadística económico-social, las ideologías y elementos de la conciencia social (donde nosotros agregaríamos además de las doctrinas filosóficas, las doctrinas sociológicas como el positivismo, el funcionalismo, el neopositivismo, etc., etc.)

Por otra parte, F. V. Konstantinov, establece las diferencias entre el materialismo histórico y las diversas ciencias sociales, puntualizando que aquél no estudia determinados aspectos de la vida social o fenómenos sociales por separado, "sino que versa sobre la sociedad y su desarrollo, sobre la vida social en su conjunto, en la totalidad, los nexos internos y la acción mutua de sus aspectos, relaciones y procesos" (3). Este autor no reconoce la existencia de una sociología, aunque en la obra que aquí citamos hace una crítica de la mayoría de las tendencias dominantes en la sociología de los países capitalistas.

En los años 1957, 58, y 59, aparecieron en la revista "Problemas de Filosofía" de la U. Soviética interesantes puntos de vista polémicos acerca de las relaciones entre el materialismo histórico y la sociología. Allí surge una opinión diferente y que remite a la consideración de la sociología como una ciencia particular, de parte de Jürgen Kuczinski, quien reconoce la existencia de leyes propiamente sociológicas, como las que regulan las relaciones entre la tasa de crecimiento natural de la población y el de las fuerzas productivas, el análisis del papel de la intelectualidad, y la composición de la clase obrera en los países socialistas. La sociología, claro está, dependería del materialismo histórico como método general de conocimiento de la realidad.

Michel Simon ha definido aún más el área específica de la sociología marxista cuando incluye —además de lo anterior— en su temática a la delincuencia y una sociología del conocimiento sociológico. Aún más, describe ciertos pasos metodológicos que se consideran generalmente propios del trabajo sociológico en general y es así como afirma que "hace falta el retroceso, los largos exámenes estadísticos, la investigación sobre el terreno, incluso hasta en el detalle de las biografías particulares, en una palabra, la actitud del sociólogo en lo que ella tiene de específico, en lo que esto supone de cultura, de formación especializada, de medios modernos, y también de los problemas que nacen del saber sociológico y del conocimiento del estado de la investigación" (4).

M. Simon, analizando el desarrollo de la sociología marxista como un requerimiento funcional concluye que "por lo demás, en la medida en que, en el último período, el movimiento ha reafirmado con particular vigor la necesidad de ver las cosas tales como

(3) "Los fundamentos de la filosofía marxista" Grijalbo, 1960. Pág. 332.

(4) "Etudes sociologiques" —Janv.—Fev., 1960.

son; en la medida en que las relaciones entre la base y la superestructura socialista no son ni simples ni mecánicas, en esas condiciones se entiende que habrá que esperar un impulso sin precedentes en la sociología marxista" (5).

Un esfuerzo teórico notable desarrolló el sociólogo y antropólogo materialista de Columbia, Bernhard J. Stern, al desentrañar el punto de vista del materialismo histórico en relación con ciertas corrientes vigentes en las ciencias sociales de los países capitalistas avanzados, tales como el funcionalismo, el neopositivismo y otras. Sostiene el profesor Stern que el factor económico es considerado por Marx y Engels como la "variable decisiva de la cultura" y que dicho factor "se refiere a los modos de producción gracias a los cuales la gente adquiere sus medios de subsistencia y lo que afirma el materialismo histórico es que las otras formas de relaciones sociales y normas culturales dependen básicamente de tales actividades económicas" (6). Estos puntos de vista validaríanse con las pruebas existentes en las culturas primitivas. Un modelo consistente que afirma este aserto es la "Tabla de correlaciones de los modos de producción con otros aspectos de la cultura", que elaboró este autor junto con M. Jacobs, en que se muestra cómo los modos de producción afectan a la densidad de la población, el tamaño de la comunidad, la organización social, la división del trabajo, el grado de especialización y la existencia de clase.

No nos parece, sin embargo, operacional el concepto de cultura, ni el definido por Leslie A. White: "Cultura es el nombre dado a una organización de objetos (herramientas, utensilios, etc., de actos, normas de conducta, costumbres, códigos, instituciones, etc.), de ideas (creencias, conocimientos, etc.) y de sentimientos (actitudes tales como la aversión a comer carne de cerdo, el "horror al incesto", la antipatía por la madre política, etc.), que dependen del uso de símbolos" (7), para el análisis de las sociedades, sin incluir el criterio de formaciones económico-sociales (8), es de-

(5) Op. cit.

(6) "Filosofía del Futuro" — "Algunos aspectos del materialismo histórico" pág. 387.

(7) Op. cit.

(8) Las formaciones económico-sociales son descritas así: "Las relaciones de producción forman en su conjunto lo que se llama las relaciones sociales, la sociedad, y concretamente una sociedad con un determinado grado de desarrollo histórico, una sociedad de carácter peculiar y distintivo. La sociedad antigua, la sociedad feudal, la sociedad burguesa son otros tantos conjuntos de relaciones de producción, cada uno de los cuales representa, a su vez, un grado especial de desarrollo en la historia de la humanidad".

cir, la resultante de la periodización de la historia universal que nos permite distinguir cuatro etapas: la comunidad primitiva, la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo. No podemos dejar de señalar en estos breves apuntes un ejemplo de la instrumentalidad de esta clasificación. Cuando nosotros revisamos el esfuerzo de Warner por probar el esquema tripartito de las clases en Marx, resulta que dicho sociólogo encontró que las clases sociales que aparecen caracterizando a los países capitalistas más desarrollados, no se presentaban con la misma estructura en las "yankee city" y entonces distingue 6 clases —que bien podrían reducirse a tres, pero no discutiremos aquí el asunto— porque no aplicó el criterio marxista que señala que esas pequeñas ciudades norteamericanas se encontraban en un proceso de transición de la formación económica social feudal a la capitalista. Y tales hechos quedan validados al describir Warner, a la clase alta, caracterizada por señores feudales cuyas ocupaciones son la crianza de caballos de sangre, la vida social en clubes rancieros y cerrados, donde no entra el nuevo capitalista porque carece del linaje suficiente, porque su dinero es sucio. ¡No es antiguo!

El concepto materialista de cultura ha permitido comprobar en lo que respecta a la prehistoria el método materialista histórico, tal como lo ha señalado V. Gordon Childe: "Marx insistió en la importancia primaria que tienen las condiciones económicas, las fuerzas sociales de producción y las aplicaciones de la ciencia, como factores en el cambio social. Su concepción realista de la historia viene ganando aceptación en círculos académicos muy alejados de las pasiones de partido que encienden otros aspectos del marxismo. Para el público en general, lo mismo que para los investigadores, se viene tendiendo a convertir la historia en historia cultural, con gran disgusto de fascistas como el Dr. Frick" (9).

Ya es cosa reconocida que dentro de la historia no escrita aparecen claras las relaciones entre los instrumentos de producción y los mitos religiosos, por ejemplo. Sin embargo, la historia escrita se caracteriza por la existencia de la categoría socio-económica de clase, que resume las relaciones particulares de producción (de ayuda mutua, subordinación, o formas intermedias entre éstas), y el carácter de las fuerzas productivas (que incluye los instrumentos de producción: desde las máquinas más simples hasta la automatización, y los tipos de trabajadores, con su experiencia, calificación y habilidad manual e intelectual); siendo por otra parte, la variable sociológica principal, que en su aspecto subjetivo o superestructural implica considerar las ideologías diversas, tal como Marx y Engels lo hacen en "La ideología alemana", así como las concepciones del mundo, el carácter social, o el carácter y la cultura nacional, que Lenin tanto destacaba.

Las categorías señaladas y la observación cuidadosa de las for-

(9) "Los orígenes de la civilización". México, Fondo de Cultura, 1954.

mas específicas que adquieren la división del trabajo, la plusvalía, el valor, etc., son a nuestra manera de ver los prerrequisitos de la investigación sociológica marxista, en que el materialismo histórico como método general y la sociología marxista, como ciencia particular, se entroncan dentro de una totalidad dialéctica.

## LA SOCIOLOGIA MARXISTA

Ahora surgen las preguntas: ¿qué es la sociología marxista?; ¿cuáles son sus fundamentos?; ¿qué pruebas hay de su existencia?

En los círculos académicos del mundo capitalista a menudo, en sociología y antropología, se incluye entre los funcionalistas a ciertas tendencias que se asimilan al marxismo, como ocurría en algunas manifestaciones teóricas de B. Malinowsky y como lo ha comentado Merton.

Hasta hace pocos años en la Unión Soviética se realizaban trabajos dentro de las áreas económica, histórica y filosófica, de naturaleza sociológica, de acuerdo con la definición académica de esta disciplina en Occidente. Así, por ejemplo, las condiciones del tránsito de una comunidad primitiva al socialismo, saltando algunas etapas, eran estudiadas por economistas, historiadores o filósofos. Las pautas culturales dominantes, la estructura de la familia y la asimilación de las nuevas técnicas e instituciones, se incluían en los trabajos mencionados. (10).

Actualmente se tiende a la especialización en los países socialistas.

Cabe señalar que como cuestión primordial debe mantenerse la actitud del sociólogo marxista consistente en no perder de vista la relación del conjunto de fenómenos que analiza con la sociedad global, pues esta acción recíproca que así fluye es la que permite determinar el momento dialéctico.

Sin embargo, ahora se considera que el aspecto propiamente particular de la sociología marxista es el estudio de las relaciones sociales, descubriendo las leyes particulares que rigen a los fenómenos sociales que las expresan. Aquí la utilización de las categorías dialécticas y fenómenos son un requisito metódico impostergable. Las relaciones sociales en el trabajo, dentro de la familia, en las luchas políticas, en la ciudad o en el campo, adquieren características específicas. En relación con este aspecto se ha estudiado en Polonia, la situación de la familia y el matrimonio en el campo, las vías de introducción de la nueva técnica, las migraciones internas

(10) S. Jakubovskaia: "Le problème du passage des peuples du nord soviétique au socialisme sans passer par le capitalisme". "Études Économiques" Número 76 — 1953.

en el campo, etc. (11).

Claro que los sociólogos marxistas sostienen que los fenómenos sociales para que lleguen a constituir una ciencia deben expresarse en grandes leyes estadísticas (12). Dicho sea de paso, este principio se opone al reduccionismo sociológico que conduce a enfocar a la sociedad reduciéndola al conocimiento de individuos aislados.

El sector superestructural constituyente de la sociología marxista, implica el análisis de las ideas, ideologías, concepciones del mundo, etc., que coexisten con una infraestructura determinada sea que tengan con ella correspondencia armónica, se contradigan o expresen el nacimiento de lo nuevo. En esta dirección, aspectos tales como los prejuicios religiosos y la actitud ante la guerra, por ejemplo, han sido investigadas en Bulgaria y la Unión Soviética (13). También en esta línea han estudiado en los países socialistas, el arribismo, la codicia, las supersticiones, la formación de la nueva intelectualidad y las inquietudes culturales de los trabajadores.

Con respecto a las clases sociales, se han indagado los cambios en el nivel técnico y cultural de la clase obrera en empresas soviéticas; lo mismo ha ocurrido en Polonia y otros países.

Capítulo aparte merecen los trabajos sobre la delincuencia en la zona de Gorki y la investigación de las causas sociales del alcoholismo; así como el estudio del presupuesto de horas libres y los matrimonios binacionales.

Las metas que se han propuesto los sociólogos marxistas, reunidos en el otoño de 1961 en Praga, se resumen en el propósito de que: "la sociología marxista, deberá ayudar a la organización científica de toda la vida social, a informar a la opinión pública con hechos absolutamente ciertos, a prever los nuevos fenómenos, etc." (14).

Lo importante es que las conclusiones prácticas y las recomendaciones de los sociólogos en los países socialistas han sido tomadas en cuenta "en la nueva legislación y en las discusiones administrativas y estatales" (15).

(11) "Nuestra época" — No.2, 1962, pág. 90.

(12) "El gran avance de la ciencia económica, representado por Marx reside en que parte siempre en sus análisis de los fenómenos económicos masivos, de todo el conjunto de la economía social y no de casos aislados o de la superficie exterior de la concurrencia, a que con frecuencia suele limitarse la Economía política, vulgar o la moderna "teoría de la utilidad-límite". pág. 32 "Marx, Engels y el marxismo".

(13) Op. cit.

(14) Op. cit.

(15) Op. cit.

El criterio marxista de objetividad exige del científico social atenerse a describir los fenómenos tales como aparecen al margen de su conciencia, excluyendo sus deseos e intereses o la intención de imponerle sus esquemas teóricos a la realidad (16). Aparte de esto, los marxistas rechazan el objetivismo que prescinde de los conflictos de clase, del impacto del capital foráneo, por ejemplo, en el análisis de los procesos sociales.

El papel predominante de la teoría distingue a la sociología marxista de otras orientaciones. Después de una práctica de más de 100 años y de innumerables trabajos acumulados, el marxista no necesita hacer siempre referencia a los fundamentos, pero debe considerar los esquemas teóricos como anticipos de la práctica. Es así como cualquier investigación debe estar precedida de preferencias teóricas a comprobarse y no se concibe que sean los métodos y técnicas los que preconditionen con los datos resultantes a las formulaciones teóricas.

#### DE ALGUNAS TENDENCIAS Y AREAS DE LA SOCIOLOGIA CONTEMPORANEA A LA LUZ DEL MARXISMO.

Aunque podría darse una amplia visión de las áreas y tendencias sociológicas, enfocadas críticamente, debemos atenernos a las limitaciones impuestas por el espacio disponible.

Comenzaremos considerando los resabios religiosos en las ciencias sociales, con la presencia del padre Schmidt, quien preside la llamada escuela Histórica, la que examina al hombre desde el punto de vista antropológico, en relación con el pecado por haber probado el fruto del árbol del saber (17). Este punto de vista basado en lo sobrenatural, como afirma Molodtsov, es rechazado por el materialismo histórico.

Una tendencia dominante en la sociología burguesa de Estados Unidos, es el neopositivismo de Lundberg, quien reduce a la obtención lisa y llana de datos a la sociología. No puede existir para él, una teoría iluminadora previa, ya que sostiene que el sociólogo es un apolítico pues "los investigadores sociales serían tan indispensables a los fascistas como a los comunistas y demócratas. . ."

La teoría estructural funcionalista —otra de las orientaciones en boga— se propone eliminar la historia, reduciendo el análisis de una sociedad a la cohesión interna que le proporcionaría la existencia de sistemas de status y roles, establecidos para ser satisfechos, sin tomar en cuenta la lucha de clases, la existencia de clases

(16) "Problemas económicos del socialismo".

(17) Así, sus discípulos norteamericanos Sieber y Mueller, en "La vida social del hombre primitivo", afirman que "la escasez" de alimentos debe considerarse como un castigo por el pecado".

dominantes, cuyo dominio del Estado les permite imponer limitaciones a los deberes y derechos de los trabajadores, empleados y profesionales. Las necesidades ciegas, por otra parte, constituirían las situaciones objetivas establecidas. Las acciones sociales, políticas y revolucionarias, que regulan el tránsito entre la teoría y la práctica, no serían consideradas, porque todo estaría como previamente destinado. Así Malinovsky en su teoría de las necesidades básicas y derivadas, sostiene que la religión "brota de las necesidades de la vida" y que "desempeña una función cultural definida en toda sociedad humana". El marxismo considera a la religión en cambio, como producto de la falta de dominio de la naturaleza por el hombre (y de conocimiento de sí mismo como ser social) y como el reflejo alienado de sus angustias e impotencia para liberarse de las injusticias, entregando a una potencia extraterrena el juicio final sobre la responsabilidad de sus actos. En esta línea funcionalista Radcliffe-Brown, niega al materialismo histórico, por ejemplo, al señalar que el sistema de parentesco y clanes es más importante que el modo de producción para juzgar a una sociedad. Marx ha probado dilatadamente cómo las relaciones de producción y las divisiones del trabajo influyen en la constitución de la familia. Tal como lo describe B. J. Stern, en estos términos: "Las modificaciones operadas en el modo de producción que conducen a la creación de excedentes de propiedad influyen en la división del trabajo entre los sexos y acarrear notables cambios en las relaciones de poder y categoría entre los sexos dentro de la sociedad y la familia. En las sociedades colectoras de alimentos, debido a que la maternidad y la crianza de los niños impiden a las mujeres participar en la caza de animales, aquellas suelen ejecutar las tareas más hereditarias. Mientras que los hombres se ocupan generalmente de la caza de animales grandes y veloces, las mujeres recogen frutas, raíces y otros alimentos situados en las proximidades de los campamentos. Aunque prevalece una igualdad aproximada entre los sexos, estas sociedades tienden a ser superficialmente patriarcales, a causa del relativo atraso de las mujeres en cuanto a conocimientos y aptitudes en comparación con los hombres, la que determina una menor importancia económica de las mujeres. La elaboración de la autoridad de la madre es característica especial de los pueblos agrícolas, puesto que el aprovechamiento de las plantas fue producto del trabajo de las mujeres, resultando de sus actividades en la recolección de alimentos. Como consecuencia del desarrollo de la agricultura realizado por las mujeres, éstas adquirieron mayor poder económico y por tanto mayor importancia social y a esta circunstancia se debe que muchos pueblos agrícolas, aunque no todos, sean matrilineales. La domesticación de los animales, en cambio, fue realizada por los hombres, como una extensión de sus actividades cazadoras. Al combinarse este factor con la agricultura mediante el uso del arado por animales y en algunas áreas, por

medio del desarrollo del pastoralismo, pudo contarse con excedentes cada vez mayores. Entonces, las mujeres empezaron a perder importancia económica en relación con los hombres y adquirió preponderancia la descendencia patrilineal (1)''

Otra situación plantea la existencia de ciertas áreas específicas del análisis sociológico, de raigambre antimarxista.

En la práctica ha resultado que el estudio de las clases sociales, como categorías socio-económicas, ha derivado en una atomización de la estructura social a través del desarrollo aislado, como disciplinas particulares, de tres factores que el marxismo considera de otra forma:

- 1) la existencia de estratos,
- 2) la movilidad ascendente o descendente de clases y
- 3) las ocupaciones.

Así se ha creado la estratificación social cuyo resultado último es exaltar la desintegración de las clases en una multiplicidad de subgrupos, que no tienen conciencia ni ideología de clase y que supestandamente, tendría autonomía frente a la clase.

La movilidad social, en cambio, se ha reducido al ascenso de individuos aislados de una clase a otra, de un estrato inferior a uno superior, con el objeto de "endiosar" a la democracia burguesa, que permitiría a través de la educación de masas, los intermatrimonios, etc., etc., la superación de las barreras sociales que impone la situación de clase. como ha escrito A. Bolarski: "Se sustituye el análisis de la diferenciación de la sociedad en clases y la lucha de clases, el estudio de las contradicciones de clase en el régimen capitalista, por el concepto de movilidad social, como una especie de mecanismo que conduce al debilitamiento y aún a la supresión de los antagonismos".

En tercer lugar, pretenden reducir el estudio de las ocupaciones a un conjunto de deberes y derechos individuales y omiten considerarlas como un puesto en la producción social. Esto desemboca en una enmarañada red de ocupaciones (en Estados Unidos se calculan en 40,000) en que se disuelven las clases sociales en lucha. Así se esteriliza el estudio materialista de las ocupaciones y profesiones, tan importante!

Capítulo aparte merecen las deformaciones del marxismo. Esto implica desde ponerle un nombre ambiguo a ciertas categorías marxistas hasta descomponer y aislar su problemática. Tenemos para ejemplificar estas breves muestras; a los criterios de evolución y revolución se les engloba dentro del capítulo del "cambio social"; a las ideologías de las clases en lucha se les estudia neutralizadas y esquematizadas, sin médula revolucionaria, aisladas de la práctica, con el nombre de sociología del saber o del conocimiento; a la

(18) "Algunos aspectos del materialismo histórico". Filosofía del Futuro.

teoría marxista del Estado como representante de la clase dominante; se le disuelve en los melífluos estudios sobre el Poder; el estudio del papel de los héroes y las masas en la historia, se congela en el estudio del liderazgo, que resulta provocado por tramas psicológicas, reemplazando al análisis histórico-económico por un subjetivismo extremo; a la lucha de clases se le llama conflicto, para no asustar tal vez a las autoridades; al proceso marxista de interiorización de las normas se le llama socialización o internalización.

Otra de las formas más socorridas que toma la deformación del marxismo consiste en acusarlo de estrechez. Así ocurre en la sociología académica de Karl Mannheim, quien señalaba que Marx no comprendió bien los cambios sociales, porque se le escapó el conocimiento de los inventos tecnológicos militares y la existencia de la burocracia. Marx comprendía tan bien el papel de los inventos en los cambios sociales que llegó a afirmar que "El vapor, la electricidad y el telar mecánico eran unos revolucionarios mucho más peligrosos que los ciudadanos Barbés, Raspail y Blánqui". Y Engels cuyos estudios militares eran muy acabados, comprendió bien la importancia de la técnica militar. Respecto a la burocracia, en obras tales como "La guerra de los campesinos" y "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte".

"Apuntes sobre la Sociología Marxista", en revista *Tareas*, No. 13, pp. 5-14, Panamá, noviembre 1963-marzo 1964.

## SEGURIDAD, SALUD Y CAMBIO SOCIAL

Por MARCO ANTONIO GANDASEGUI, HIJO

Hay una tendencia a considerar la seguridad social como un servicio que cubre a toda la población económicamente activa. Desafortunadamente, hay todavía importantes grupos de población que aún no están en condiciones de participar en la organización de seguridad social existente en Panamá.

La razón básica de esta no incorporación se debe a su falta de participación en el sistema económico del país. Es decir, en la actualidad hay sectores que no están integrados al sistema económico predominante, por lo que quedan excluidos del sistema de servicios.

A diferencia del servicio que presta el Estado, la Caja de Seguro Social limita sus servicios a sus afiliados. Estos últimos proceden de los sectores más integrados al sistema. Sin embargo, todavía se encontrarán diferencias sustantivas al interior de esa población afiliada. Existirán sectores que no participen de igual manera; que están incorporados en forma menos estable, que están relativamente aislados, que no han desarrollado una conciencia clara de su posición, etc.

Entre las áreas en la cual el Seguro ha incursionado con mayor ímpetu ha sido la salud. La salud de la población económicamente activa, ocupada y en actividades de una alta o estratégica productividad.

A cierto nivel estos servicios tienden a ser duplicaciones de los programas de salud que desarrolla el Estado. La red de centros y servicios de salud que proporciona el Estado a la población cubre a todo el país. Aún así, estos servicios no están dirigidos a toda la población. Importantes sectores de la población rural y algunos sectores urbanos no se benefician de este servicio estatal. En el sector urbano los dos polos de la estratificación social no usan estos servicios. Precisamente, los sectores que mayor demanda hacen al Estado dentro del sistema de servicio de la seguridad social.

Este sector medio es el cliente más demandante tanto del Estado como del Seguro Social. Habrá una tendencia de los sectores medios de menor estabilidad, a hacer mayores demandas sobre el Estado que sobre la cantidad que les corresponde. En general, los servicios que ofrecen el Estado y el Seguro son idénticos, sólo diferenciándose la clientela.

Esta clientela se define en términos de estabilidad dentro del sistema de relaciones de los diferentes sectores sociales con la es-

estructura de empleos. El factor estabilidad está afectado, además, por el nivel de productividad de los sectores comprometidos en el proceso económico.

**CUADRO No. 1**  
**ESTABILIDAD Y NIVEL DE PRODUCCION**

		Nivel de Producción	
		Productividad Alta	Productividad Baja
<b>ESTABILIDAD</b>	Estable	Obrero especializado empleado - técnico etc.	Campeño
	Inestable	Servicios básicos obrero construcción, etc.	Trabajador no especializado, buho- nero, artesano, pe- queño agricultor, etc.

La tipología presentada en el cuadro No. 1 identifica cuatro situaciones socio-económicas que permitirán hacer un análisis de estos sectores propios de países en proceso de subdesarrollo, pero aún no relacionarlos entre sí.

El sector estable y de alta productividad generalmente está estrechamente ligado al sistema de relaciones económicas con el exterior del país. Su situación se ve favorecida por una estabilidad producto del mantenimiento de una corriente continua de inversiones y créditos desde y hacia los centros de decisión foráneos. El sector vinculado a intereses financieros es ampliado por un contingente de profesionales y de mano de obra especializada.

El sector estable y de baja productividad corresponde al sector que no tiene participación activa en el sistema económico predominante. Son los sectores con economías autosuficientes, generalmente campesinos, que mantienen a una población importante alejada de la estructura de empleos, ingreso y consumo más dinámica.

El sector inestable y de alta productividad hace referencia a una dinámica económica ajena a la realidad nacional, dependiente de capital y técnicas importadas. A diferencia del primer sector, éste no requiere una mano de obra especializada o grupos capaces de establecer vínculos con los intereses externos: Algunos sectores de la estructura burocrática —pública y privada— que prestan servi-

cios básicos al buen funcionamiento del sistema, pero que tienen una vinculación atrofiada con los sectores de mando. Estos sectores, más otros (obreros de construcción, etc.), tienden a trabajar con capitales abundantes y técnicos por encima del promedio nacional, dándoles una productividad alta a pesar de su poca preparación. Esto permite que exista una rotación relativamente rápida, creando inestabilidad.

El sector inestable y de baja productividad, puede ser el resultado inmediato de cambios estructurales, como puede, también, ser la expresión de una forma de desarrollo vinculado a la situación de dependencia. El sector se caracteriza por su alta proporción de desocupación y subocupación. Los grupos tradicionalmente productores: artesanos, maestros, ayudantes y aprendices tienden a perder su clientela y su ingreso. Igualmente, el tradicional comerciante al detalle con o sin local. El trabajador no especializado, quien dominaba "un poco de todo", y otros similares, están perdiendo su capacidad de negociación, perjudicándose seriamente en el renglón de consumo. Igual ocurre con el pequeño agricultor que tiende a acumular pérdidas y deudas, por un lado, y quien es presionado para que abandone su tierra, por el otro.

Los diferentes sectores que participan en la dinámica social y económica tendrán una forma particular de adecuarse a los diferentes servicios y bienes formalmente producidos por la comunidad. La relación productividad-consumo logrará influir en una forma sustancial en la capacidad de adquirir servicios de salud. La política de salud tendría que tomar en consideración estos diferentes aspectos y, también, la distribución de la población.

### La Investigación Empírica:

En la investigación que se realiza en el Distrito de La Chorrera, se reservó un importante papel al rol que juega el sistema de seguridad social en esa área del país. La Chorrera presenta características muy interesantes, por ser sede de una de las ciudades más importantes y dinámicas de la República. Por tener una población agrícola significativa, y distribuida en todos los sectores de la producción. Además, por su particularidad de ser ciudad satélite de la capital que recibe migraciones del interior del país.

El último censo de población (mayo de 1970) arrojó una población de 45.205 habitantes. Poco más de la mitad residiendo en la cabecera del distrito. En la ciudad de La Chorrera hay, en la actualidad, un Centro de Salud que cuenta con anexo maternal y con una clínica de la Caja del Seguro Social. Se supone que esta última debería atender a la población asegurada, mientras que la primera a toda la población demandante.

De cada tres asegurados en el Distrito de La Chorrera, más de uno se atiende, en primera instancia, en una institución de Salud

del Estado. Según la investigación realizada el 38o/o de los asegurados se atendían en el Centro de Salud de La Chorrera, el Hospital Santo Tomás o el Hospital del Niño. La demanda de servicios del Estado por parte de los asegurados, se hace más efectiva en las áreas rurales. El 60o/o de los asegurados rurales se atendían en las instituciones del Ministerio de Salud.

Hay una marcada tendencia de los sectores rurales a trasladarse al Hospital Santo Tomás en busca de atención médica. Incluso entre los afiliados a la Caja de Seguro Social. El 24o/o de los asegurados rurales visitan el Santo Tomás. Por otro lado, el 28o/o de los no asegurados rurales se atienden en el Hospital Santo Tomás.

Como se aprecia en el Cuadro No. 2, el Estado tiene una fuerte demanda de los asegurados y no asegurados. Los afiliados rurales demandan más al Estado que los asegurados urbanos. Además, el Cuadro No. 2 da una idea de cómo algunos sectores de poca estabilidad relativa tienden a buscar servicios médicos particulares (25o/o de la población urbana no asegurada).

**CUADRO No. 2**  
**SERVICIOS DE SALUD Y SEGURIDAD SOCIAL**

Lugar	Afiliado al Seguro		No Afiliado al Seguro	
	Rural	Urbano	Rural	Urbano
Hospital Santo Tomás	8 ( 22% )	6 ( 6 % )	41 ( 28% )	11 ( 20% )
Hospital del Niño	—	2 ( 2 % )	5 ( 3% )	1 ( 2% )
Caja de Seguro Social	9 ( 27% )	48 ( 51% )	2 ( 2% )	4 ( 7% )
C. de Salud de La Chorrera	12 ( 36% )	20 ( 21% )	68 ( 48% )	24 ( 44% )
Otro Centro de Salud	—	2 ( 2% )	3 ( 2% )	1 ( 2% )
Clínica Privada	3 ( 9% )	4 ( 4% )	5 ( 3% )	4 ( 7% )
Médico Particular	—	12 ( 13% )	7 ( 5% )	10 ( 18% )
Colón	1 ( 3% )	—	12 ( 9% )	—

El cuadro tiende a confirmar la afirmación hecha en el sentido que hay sectores que están incorporados al sistema de seguro, pero que por no tener una estabilidad socio-económica tienden a recurrir a servicios del Estado. Esta relación asegurado-Estado, se fortalece en el sector rural cuya población afiliada se vuelca predominantemente sobre los servicios del Ministerio. En las áreas urbanas hay un sector importante (27o/o) de los asegurados que también recurren a los servicios del Estado.

Hecha la discriminación por tipo de ocupación económica, se aprecia un número significativo de personas, laborando en la categoría servicios y no clasificados afiliados al Seguro. Es un sector de alta inestabilidad y puede responder por parte de la alta deman-

da de asegurados al Estado. Más adelante se verá con más detalle este factor.

La mayoría de las personas que utilizan el Centro de Salud de La Chorrera declararon hacer varias visitas anuales. (Ver anexo Cuadro No. 1). Es interesante notar que entre los asegurados el sector rural tiende a servirse más del Centro de Salud. Entre los no asegurados no hay diferencias.

**CUADRO No. 3**  
**DEMANDA AL CENTRO DE SALUD DE LA CHORRERA**

DEMANDA	AFILIADO		Rural NO AFILIADO	Urbano
	Rural	Urbano		
Existente	51%	41%	60%	60%
No Existente	49%	59%	40%	40%
	33	92	137	55

~ N= 317

La demanda que se le hace al Centro de Salud, sin embargo, pareciera ser esporádica y aun poco sistematizada. En relación a los servicios que presta el Centro hay bastante confusión en todos los sectores. Sin embargo, la población asegurada del sector rural conoce mejor los servicios; en cambio en la ciudad el grupo no afiliado tiene una mejor idea de los servicios. Igualmente, el horario de atención es conocido por los sectores afiliados en el campo y por los no afiliados en la ciudad. (Anexo, cuadros 2 y 3). La relación fortalece nuevamente la afirmación según la cual los sectores con una débil estabilidad serán los usuarios predominantes del Centro de Salud.

#### La Familia:

El Centro de La Chorrera es la única institución que, en la actualidad, está divulgando conocimientos sobre planificación de la familia. Se consideró relevante controlar la población asegurada a través de este servicio para compararla con la población no asegurada. Entre las técnicas que incluyen en los programas de planificación familiar se encuentran algunos preceptos sobre métodos anticonceptivos.

Aquí se llega a un punto bastante delicado. En la actualidad hay instituciones que afirman la necesidad de controlar el crecimiento de la población a través de métodos anticonceptivos difundidos en masa. Mientras tanto, hay algunos otros que señalan que la disminución de la población no se alcanzará por ese medio debido a una omisión básica que realizan las instituciones interesadas.

Naturalmente toda reducción del crecimiento demográfico puede ser por medio de formas anticonceptivas. Si el promedio de concepción (o tasa de natalidad) baja, también baja el crecimiento demográfico (cuya base son los nacimientos). La otra alternativa es aumentar el promedio de muertes (o tasa de mortalidad), reduciendo así el crecimiento demográfico. Siendo la segunda alternativa inaceptable en el orden político-moral, se concentran las actividades en el primero.

La omisión básica está en el hecho que los sectores no incorporados al sistema económico como productores dependen de factores ajenos al mismo para la toma de decisiones relativas al tamaño de la familia.

Puede afirmarse que estos sectores tienen una participación más efectiva en el renglón consumo que en lo relativo a producción. De esta manera se observa recíprocamente una población con características modernas de consumo (aunque cuantitativamente reducidos) pero marginados de la estructura productiva.

Los datos recogidos en la investigación realizada en La Chorrera reafirman esta última tesis en forma parcial. Es efectivo que la influencia urbana favorece la reducción de tamaño de la familia. Pero el factor relacionado a la incorporación efectiva a la estructura productiva (predominante) logra dar una mejor explicación del fenómeno.

#### CUADRO No. 4

##### CONOCIMIENTO DE METODOS ANTICONCEPTIVOS Y AREA

Conocimiento	Rural	Urbano	
N/R	( 9) 5%	(10) 7%	19
SI	( 36) 22%	(65) 44%	101
NO	(120) 73%	(73) 49%	193

Si se controla la relación entre el área y los conocimientos de métodos por la afiliación al Seguro, se puede verificar el importante impacto de este último. No debe ignorarse el significado real de ser afiliado a la Institución. El sentido que se le da aquí, logra definir la situación de estabilidad ocupacional en la estructura productiva.

**CUADRO No. 5**  
**CONOCIMIENTO DE METODOS, AREA Y**  
**AFILIACION AL SEGURO**

CONOCIMIENTO	RURAL Afiliado		URBANO Afiliado		
	SI	NO	SI	NO	
N/R	( 2) 7%	( 7) 5%	( 8) 8%	( 2) 4%	19
SI	(12) 37%	(24) 18%	(48) 52%	(17) 31%	101
NO	(18) 56	(102) 17	(87) 40	(36) 65	193

Los afiliados al Seguro en el Area Rural tienen un mayor conocimiento sobre los métodos anticonceptivos que los sectores no afiliados en la ciudad.

Qué explica este mejor conocimiento por parte de los asegurados? De hecho, la Caja de Seguro Social no tiene programa alguno sobre el particular, tampoco estimula acción de cualquier otra índole. Lo que diferencia a la población asegurada es que ella está participando activamente en la estructura productiva del país. No hay contradicción en la relación producción-consumo, por lo que hay una reducción voluntaria del tamaño de la familia.

La mayoría de los chorreranos han obtenido su información sobre esta materia en el Centro de Salud. La única excepción es la población urbana afiliada que ya desde hace mucho planifica su familia en conjunto con el método de una clínica privada.

**CUADRO No. 6**  
**ACCESO A INFORMACION POR AREA**

ACCESO	Rural Afiliado		Urbano Afiliado	
	SI	NO	SI	NO
Centro de Salud	(4) 33%	(8) 36%	(12) 21%	(7) 46%
Médico en Clínica	(3) 25	(2) 9	(15) 26	(6) 40
Amigo o Pariente	(3) 25	(5) 23	( 9) 16	(1) 7
Radio o Periódico	(1) 8	(1) 5	( 6) 11	(1) 7
Vecinos	(1) 8	(4) 18	( 1) 19	—
Otra forma	—	(2) 9	( 4) 7	—
	12	22	57	15

La influencia del Centro de Salud es significativa. Una tercera parte o más de la población, con conocimientos de métodos anti-conceptivos los ha adquirido en esa Institución.

El estar afiliado al Seguro Social lleva una connotación que va más allá de recibir servicios médicos o una jubilación. Lo particular del hecho se da en un momento anterior a la afiliación y es, precisamente, ser incorporado al sistema económico predominante. Este a su vez, a través de su estructura social, envuelve al individuo en un sistema de seguridad social.

No es sorpresivo encontrar a tres categorías fuera de este sistema. Nada menos que los sectores más tradicionales: el agricultor, el artesano y el comerciante (pequeño).

En el Cuadro No. 7 se aprecia cómo estos no han sido incorporados.

**CUADRO No. 7**  
**OCUPACION Y SEGURIDAD SOCIAL**

	Afiliado	No Afiliado
Profesional, técnico . . . . .	6	—
Administradores, empl. . . . .	32	5
Comerciante. . . . .	7	17
Agricultor . . . . .	6	120
Trabajador en minas. . . . .	—	1
Transportes . . . . .	10	9
Artesanos. . . . .	8	15
Servicios y no clasificados. . . . .	39	25
Obrero Industrial y Constructor . . . . .	17	7

Los jefes de familia entrevistados provenían de todos los corregimientos del distrito. Sin embargo, esto no significa que existiera una distribución equilibrada de afiliados al Seguro Social. Desde luego, la mayoría se concentra en la cabecera. (Vea anexo, cuadro 4).

#### Participación Comunitaria:

El último aspecto que se tratará en este informe se refiere a la participación de la comunidad en organizaciones locales.

Siguiendo la misma línea de razonamiento utilizado sería de esperar que los afiliados participaran en forma más activa que los no asegurados. ¿Cuál es la función de estos grupos dentro de las diferentes organizaciones de la comunidad? Es necesario profundi-

zar en la falta de participación de amplios sectores quienes algunos autores tradicionales afirman ser "indolentes".

Efectivamente, se encuentra una participación significativamente más elevada en los sectores afiliados al Seguro. Sin embargo, al controlar por área de residencia la diferencia se hace patente para el sector urbano, pero no así para el sector rural. Como fueron los Comités de Salud las organizaciones escogidas para medir la participación, una explicación de este fenómeno en el sector rural puede ser la aun existente influencia de sectores con tendencia a ser desplazados como son el pequeño comerciante, el artesano y el agricultor. En la ciudad los afiliados tienen una participación mucho mayor.

**CUADRO No. 8**  
**PARTICIPACION EN ORGANIZACIONES**

PARTICIPA	Rural		Urbano		
	Afiliado		Afiliado		
	SI	NO	SI	NO	
SI	16%	15%	19%	5%	49
NO	84%	85%	81%	95%	273
	32	143	94	56	326

En todo caso, llama la atención la baja participación general que se observa. Es más, pareciera que el tipo de desarrollo propio de estas comunidades tendería a reducir la participación en organizaciones comunales.

Por medio de este rápido análisis de la relación entre ser asegurado y factores socio-económicos que influyen sobre la salud, se ha podido comprender algo mejor la dinámica social de la comunidad moderna. De hecho, el afiliado a la Caja de Seguro Social reúne varios requisitos básicos que caracterizan la sociedad contemporánea.

El asegurado es un trabajador en un sistema altamente diversificado, donde la división del trabajo social ha llegado a un nivel tal que está en condiciones de crear instituciones que garanticen la estabilidad y la eficiencia del esfuerzo productivo. La participación de la población en la estructura productiva determinará su estabilidad económica, en mayor o menor medida. Al formar parte de la estructura productiva, la red de relaciones adquiridas a través de las demandas hechas por el trabajo irán formalizando los hábitos, costumbres y actitudes.

Un buen indicador para medir esta relativa estabilidad y participación es el ser asegurado. En primer lugar, es necesario ser trabajador en un lugar que tenga una interrelación significativa con la red que compone el mercado nacional o internacional. Segundo, hay una delimitación de tipo geográfico que excluye a áreas determinadas —por su baja productividad y la poca relación con el mercado nacional— de la afiliación al sistema de seguridad social.

La red de relaciones productivas no es exhaustiva, en el sentido de incluir a toda la población. Hay sectores que no se encuentran participando y, como consecuencia, no están en condiciones de adquirir ciertas pautas de conducta que caracteriza a la otra población. Esta situación se destacó a través de los indicadores utilizados en el presente examen del Distrito de La Chorrera.

**"Seguridad, salud y cambio social",  
en revista Lotería, No. 178-179, pp.  
53-62, Panamá, septiembre-octubre  
de 1970.**